

Unión Europea sin agenda propia: críticas y temores tras el nuevo pacto con Washington

Pese a no ser uno de los principales perjudicados por el reciente acuerdo arancelario entre Estados Unidos y la Unión Europea, España verá afectado sobre todo su rubro agroalimentario. Sin embargo, también se prevé una creciente dependencia del gas estadounidense a precios superiores, acompañada de una pérdida de autonomía económica y estratégica por parte de la Unión Europea, cuyas consecuencias también alcanzarán a España.

La relación entre Washington y Bruselas, marcada por tensiones desde que Donald Trump anunciara su intención de aplicar tarifas comerciales a todos sus aliados, ha desembocado en un escenario inesperado para Europa, que ahora enfrenta contradicciones con su objetivo de obtener una mayor soberanía estratégica.

El pacto implica un aumento de la inversión europea en territorio estadounidense por 600.000 millones de dólares, así como un compromiso de adquirir combustibles energéticos por otros 750.000 millones en tres años. A cambio, se establece un arancel generalizado del 15% sobre la mayoría de las exportaciones europeas hacia el mercado norteamericano.

Aunque este 15% es inferior al 30% que Trump había propuesto previamente, sigue representando un impacto considerable en sectores estratégicos como el automovilístico, los microchips, los fármacos y los productos agrícolas. Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, celebró el pacto al destacar la reducción de impuestos sobre la industria automotriz, que antes enfrentaba tasas del 25%.

No obstante, se mantiene un gravamen del 50% sobre exportaciones como el acero, aluminio y cobre. Bruselas, consciente de que el Reino Unido obtuvo condiciones más ventajosas (10%), ha decidido continuar el proceso de negociación con cautela.

Trump, al enfrentar la decadencia de la economía estadounidense, impone un nuevo estilo de relaciones comerciales internacionales que, según el economista Juan Torres López, se basa en la imposición unilateral como modelo de gobernanza y control económico global.

Este catedrático del Departamento de Análisis Económico y Economía Política de la Universidad de Sevilla indicó que lo relevante de este "supuesto acuerdo" no son las cifras, sino las condiciones que establece y sus implicancias económicas a largo plazo.

A su juicio, el pacto supone que Europa renuncia a tener una agenda propia en ámbitos como energía, defensa e inversión, lo que inevitablemente repercutirá en la economía de todos los Estados miembro.

Las reacciones han oscilado entre la diplomacia mesurada y las críticas abiertas. El presidente español Pedro Sánchez expresó su apoyo sin entusiasmo y llamó a acelerar los trámites para ratificar el acuerdo con Mercosur, al tiempo que pidió diversificar las alianzas comerciales hacia India. En Francia, François Bayrou tildó el hecho de "día oscuro", mientras que desde Hungría, Viktor Orbán ironizó que Trump "devoró a Von der Leyen en el desayuno".

El impacto del nuevo esquema tarifario será especialmente duro para potencias exportadoras como Alemania e Italia, donde el comercio con EE.UU. representa hasta el 10% del PIB. En Francia, esta relación ronda el 8%. En contraste, para España, las exportaciones a Estados Unidos apenas significan el 4,95% de su comercio exterior y menos del 2% del PIB.

En diciembre del 2024, un análisis de Caixa Bank Research estimaba que tarifas del 10% tendrían un impacto directo de 1.388 millones de euros en la economía española, y de 3.181 millones si se incrementaban al 20%.

El ámbito agroalimentario será el más dañado. En el 2024, EE.UU. se posicionó como el segundo destino del vino español y también como el segundo consumidor del aceite de oliva nacional. Este último producto podría ver una caída en su demanda si su precio sube considerablemente.

Torres advierte que más allá de los números, la verdadera amenaza reside en el trasfondo del acuerdo, que implica la pérdida de soberanía europea.

La decisión europea de adquirir gas natural licuado (GNL) y combustible nuclear a Estados Unidos por 750.000 millones durante tres años transforma el panorama energético regional, reemplazando proveedores cercanos y económicos como Rusia, por otros más costosos y lejanos.

En el caso español, esta situación podría alterar el esquema de suministro, históricamente liderado por el gas argelino. Aunque en junio Argelia siguió siendo el principal proveedor (43,6%), en el primer semestre apenas superó a EE.UU. (32,5% frente al 31,2%), según datos de Enagás.

Esto ocurre mientras España incrementa el consumo de gas para alimentar sus plantas de ciclo combinado, buscando evitar apagones como el sufrido en abril. La pregunta es si estos cambios energéticos traerán consecuencias a largo plazo.

Antonio Turiel, investigador del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona, alerta que el gas estadounidense podría encarecerse progresivamente debido al agotamiento de sus yacimientos.

Sin embargo, Turiel no cree que el cambio altere de forma radical el mapa gasístico de España, pues gran parte del gas importado desde Estados Unidos se redistribuye a otros países europeos y no se consume directamente en territorio nacional.

El Ejecutivo español mantiene su postura de cerrar paulatinamente las centrales nucleares. Aunque la oposición rechaza esta idea, especialmente tras el apagón, las compañías eléctricas solo aceptarían una prórroga si se establece un nuevo marco fiscal. En todo caso, no parece que el acuerdo con EE.UU. reactive la industria nuclear en España.

Turiel remarca que incluso Estados Unidos enfrenta dificultades para conseguir uranio enriquecido, gran parte del cual sigue viniendo de Rusia. Francia, dentro del bloque europeo, es el país con mayor urgencia en este campo.

"Todo esto refuerza la dependencia económica frente a Estados Unidos", concluye el científico. "El acuerdo es claramente abusivo. Y lo que cuesta entender es por qué la UE acepta estas condiciones, cuando el peso global de EE.UU. parece destinado a reducirse con el tiempo".